

la bestia. Larga carrera la del invento. Este libro le rinde culto y lo aplica a un país hispanoamericano.

Juan Fernando SEGOVIA

**Emmanuel Biset y Ana Paula Penchaszadeh (comp.), *Soberanías en deconstrucción*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 2020 (libro electrónico).**

En la posmodernidad reina la deconstrucción instituida por Jacques Derrida. Y si bien todo se puede deconstruir, objeto predilecto es la soberanía estatal, tan debilitada por la globalización jurídica y política. Esa es la tarea que NO acometen estos estudios que han recolectado Emmanuel Biset (Universidad Nacional de Córdoba, CONICET) y Ana Paula Penchaszadeh (CONICET), y que reúne a un grupo de intelectuales conocedores de Derrida y otros pensadores afines. Todos ellos encargados, NO de mostrar la demolición o implosión de las instituciones más firmes de la Modernidad, sino de expurgar qué creía el francés sobre la soberanía y cosas afines, especialmente la lectura.

Emmanuel Biset, en su «Prefacio», afirma que toda lectura es tarea de recepción de una tradición (más bien, traducción) y que en este caso se trata de la cuestión de la soberanía en Derrida. Sutil primer deslizamiento: el lector (trascendente) se emplaza en el centro, desplazando al autor, poniendo al traductor en el lugar del texto (inmanente); pero no tanto, porque no se trata de domesticar la traducción sino de ofrecer una lectura que no domestique. Lo que realmente es difícil, en especial porque se propone explotar la potencia política de la desconstrucción, lo que en buen romance es una manera de domesticarla en el sentido de orientarla hacia dónde quieren los lectores/traductores. Está claro: jugar los juegos de Derrida puede ser muy divertido, pero nada más; y jugar tales juegos es hacerlo sin reglas, como manda la deconstrucción, por ende, sin atender a aporías, contradicciones, sofismas y otras normas de la sana lógica, porque reina el puro subjetivismo y todo truco es válido. Entendamos que así no nos entendemos.



Dejemos acá al colega y no indagemos sobre qué es política, qué sea soberanía. Dejemos al lector inquieto esa pesquisa y recojamos la estructura del libro. Abarca dos partes. La primera se denomina «Topografías de la soberanía» y consta de cinco colaboraciones. «Ya en esos primeros textos...», de Cristina de Peretti y Delmiro Rocha (ambos de la UNED española), evocando palabras de Mr. Jacques, constituye un intento de probar que los problemas políticos y éticos siempre fueron preocupación suya. Y así parece haberlo sido, aunque un inquieto lector acaba por preguntarse qué será eso de la ética y de la política para Derrida.

Iván Trujillo (Universidad de California-Riverside) nos ofrece su texto intitulado «Secuencia soberana» que es un trabajo sobre la bio-política entre Derrida y Foucault, confrontados entre sí y con Giorgio Agamben, entre otros. En «Limitrofia», Gabriela Balcarce (CONICET), ensaya sobre el candente tema del límite entre lo humano y lo animal, el concepto aristotélico de especie cuestionado y disuelto, deconstruido, por los poshumanistas. Sebastián Chun (CONICET) es el autor de «Soberanía incondicional, soberanía indivisible, soberanía por venir», que gira en torno a la pregunta ¿qué entiende Derrida por soberanía?, lo que lo lleva a recorrer las ideas Hobbes, exponer las observaciones de Mr. Jacques a Carl Schmitt, para rematar mostrando que la incondicionalidad (rasgo de la soberanía) todavía no se ha alcanzado, está por venir. Por último, Pietro Lembo (Universidad de Messina), en «El papel de la teoría de la imagen en la deconstrucción de la soberanía», incursiona en la influencia mutua que hubo entre Derrida y el filósofo e historiador Louis Marin, que fuera compañero suyo en la Escuela Normal Superior de París, y que muestra la matriz herética de ambos intelectuales. De esta parte primera, el trabajo de Lembo y la contribución de Balcarce son los más interesantes.

Entrando en la segunda parte, se nos invita a prestar atención a siete colaboraciones que giran en torno a las «Dislocaciones de la soberanía», comenzando por el trabajo de la conocida Wendy Brown (Universidad de Berkeley), titulado «Vacilaciones soberanas», una lectura principalmente marxista del libro *Canallas* (editado por Trota, en 2005) de Derrida. Luego, Fabián Ludueña Romandini (CONICET), plantea el lugar de «La soberanía entre

la “zooantropología” y el espectro», quizá en el texto más breve de todos, aunque no por ello menos interesante, que trata de la deconstrucción por el Sr. Jacques de la teología política de Mr. Hobbes, siendo en verdad mucho más que eso, por interesantes sugerencias y lecturas alternativas de Hobbes.

«Figuraciones soberanas», de Emmanuel Biset, acerca de la multiplicidad o multivocidad de la soberanía derridiana. Eliza Mizrahi Balas (Universidad Iberoamericana) plantea la imposibilidad de la soberanía en «Soberanía imposible» en la política contemporánea, a partir de la consideración de las tortuosas relaciones entre israelíes y árabes, y que trata de Schmitt y la Wendy Brown, con Mr. Jacques de fondo. De inmediato, Héctor Ariel Lugo (UNNE, supongo que las siglas significan Universidad Nacional del Nordeste), encara su trabajo «Democracia por venir y duelo» sobre los excesos de la soberanía desde el punto de mira del duelo, la violencia y la muerte.

Los dos últimos capítulos de esta parte se deben, el primero, a Marcela Rivera Hutinel (Universidad de Chile), titulado «Qué hay para leer en una fecha», que versa sobre el Celan, la datación de los poemas y la lectura derridiana. El segundo, «Soberanía y traducción», se debe a Manuel Rebón (Universidad de Buenos Aires), un intento de interpretación de la lectura a lo Derrida a partir de Walter Benjamin y los fankfurtianos, Carlos Marx y otros del mismo palo de la baraja, que tiene la virtud, al menos, de mostrarnos de dónde abreva el Sr. Jacques. Éste de Rebón y aquél de Ludueña Romandini son lo mejor de esta parte.

Cierra el libro un «Posfacio» a cargo de Ana Paula Penchazadeh (CONICET), que quiere ser una reflexión sobre sacrificio y soberanía en la democracia. Se me ocurre que está aquí el tema para un nuevo libro: la deconstrucción de la democracia, que sería como el moño del frac de Derrida.

Se sabe ya que con esta clase de textos hay que hacer un esfuerzo enorme por comprenderlos y uno mayor por no incinerarlos. Porque no se trata de un libro sobre la soberanía sino acerca de Derrida. Agradable juego al que nos invitan los compiladores, engañándonos desde el mismo título de la obra. Otro libro sobre Mr. Jacques y sus trucos. Salvo que se tenga alguna obligación profesional o un morbozo interés lector, no es necesario internar-



se en su lectura. Al contrario, es aconsejable no pescarse enfermedad alguna recorriendo sus páginas virtuales (si bien no todas, como se ha dicho) pues, gracias a Dios, no se ha gastado papel en la edición y varios árboles se han salvado de la tala.

Juan Fernando SEGOVIA

**Daniel Innerarity, *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar el siglo XXI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020, 448 pp.**

Vuelvo a leer un libro de Innerarity después de muchos años, casi tres décadas, desde que un profesor me facilitara su texto sobre Jürgen Habermas. Y me encuentro con un otro Innerarity, lo que no me sorprende tanto, porque aquel anterior tenía buena cabeza y este otro tiene buena fama. En el trayecto se desvió la razón en sus propias sendas y siguió la ruta de la aconsejada academia. No me lamento si él no se lamenta. Y no lo hará: *Le Nouvel Observateur* lo ha declarado uno de los veinticinco pensadores más grandes del mundo. Espero que esté también considerado dentro de los veinticinco más grandes responsables del mundo. Es justo.

Daniel Innerarity enseña filosofía política en la Universidad del País Vasco y en el Instituto Europeo de Florencia, además dirige el Instituto de Gobernanza Democrática, redacta columnas de opinión en varios periódicos peninsulares y se da tiempo para escribir cada año o dos un libro: 2015, *La política en tiempos de indignación*; 2017, *La democracia en Europa*; 2018, *Política para perplejos*; 2020, éste. Su tema, se ve, es la democracia y, también, la situación de la gente que transita por la democracia de la indignación a la perplejidad. La solución que ahora nos propone es simple: evitar la simplicidad porque no hay mal peor para la democracia que simplificarla. Por eso, pues Innerarity no es un *simplificateur*, nos arroja un texto de casi 400 páginas que nos invita a deambular en los jardines de la complejidad democrática.

Contra toda la teoría política clásica que afirmaba la ventaja de los gobiernos simples (como la monarquía) o de los complejos que eran producto de la historia y no del constitucionalismo